

LA ALEMANIA

DESPUES DE LA GUERRA DE 1866.

(Traducción de Aureliano González T.)

II.

La tercera causa que ha contribuido al engrandecimiento de la Prusia es, como ya lo hemos dicho, la organizacion de su ejército. La primera base de esta organizacion fué puesta por el Rei Federico Guillermo. En 1733, un decreto dividió todo el pais en distritos militares, cada uno de los cuales debia suministrar i mantener un rejimiento. En caso de necesidad, todos los hombres hábiles, con escepcion de los nobles, podian ser llamados a las armas. Sacando de este principio todo cuanto podia dar, fué como Federico II consiguió salir triunfante de la guerra de los siete años. Concluida la paz, llegó, sin detener el progreso de la poblacion i de la riqueza, a tener en pié un ejército permanente de 150,000 hombres. Como su reino no alcanzaba a contar cinco millones de almas, la proporcion era de 3 por 100, lo que equivaldria para la Francia actual a mas de un millon de soldados bajo el pié de paz. Durante su última campaña, condujo a Bohemia dos ejércitos de 100,000 hombres cada uno, cifra enorme para aquella época.

Cuando la campaña de Francia, en 1792, el estado mayor prusiano escogió perfectamente su punto de ataque; pero las tropas, mal mandadas i mal provistas, fueron incapazes de resistir a las lecciones republicanas. Despues del desastre de Jena, fué desorganizado el ejército prusiano, i Napoleon tomó las mas rigurosas precauciones para impedir que se reconstituyese. Por la mas humillante de las condiciones que pueda sufrir nunca un enemigo vencido, se prohibió a la Prusia el mantener sobre las armas mas de 42,000 hombres. Pero el exceso mismo de su abatimiento llegó a ser la causa de su resurreccion como potencia militar. Agotada por las contribuciones, disminuida en la mitad, reducida a no ser mas que un Estado de segundo orden, instrumento dócil en las manos del señor de la Europa, debió su salud a dos hombres eminentes que comprendieron la fuerza que llevan en sí los principios modernos.

El uno, Stein, abolió las iniquidades del régimen feudal, emancipó a los paisanos, hizo el impuesto igual i proporcional, ensanchó los privilegios de las ciudades i aumentó la independencian de las administraciones locales. El otro, un oficial hanoveriano llamado Scharnhorst, con el concurso de Boyen i Grolmann, reorganizó el ejército bajo un nuevo sistema que le permitió eludir las duras restricciones que pesaban sobre la Prusia. Ese sistema, como todas las ideas justas, es simple i puede definirse en dos palabras: abreviar la duracion del servicio i hacer pasar constantemente nuevos reclutas por los cuadros veteranos. De este modo, con un

efectivo en extremo restringido i un gasto reducido en proporcion, formábanse numerosas reservas ejercitando las levas sucesivas en el oficio de las armas. Como base de la organizacion se inscribió este principio, tomado de las repúblicas antiguas i consagrado por la revolucion francesa: todo ciudadano se debe a la defensa de la patria.

La eficacia del sistema de Sharnhorst se reveló al desplomarse el imperio. En 1813, despues de la retirada de Rusia i de la defecion del jeneral de York, que mandaba el contingente prusiano, se formó, casi espontáneamente, un ejército nacional en la Prusia oriental. En poco tiempo alcanzó a contar 120,000 hombres, i, algunos meses mas tarde, gracias al odio al extranjero i al espíritu nacional desarrollado por las reformas de Stein, se elevaba a 300,000. Batidas al principio aquellas tropas, se hicieron pronto a las armas, i acaia fines del verano hicieron frente a los franceses en Gross-Beeren i en Leipzig. Terminada la lucha, la lei de 3 de setiembre de 1814 vino a dar una organizacion definitiva al sistema de Sharnhorst, libre desde entónces de las anteriores limitaciones. Aquella lei, modificada solo en algunas partes en 1860, ha continuado rijiendo desde entónces el establecimiento militar prusiano. Vamos a esponer sus disposiciones esenciales, con los detalles que a ellas se refieren i que no podemos prescindir de apuntar aquí, atendida la importancia del objeto.

Todo hombre hábil, sin escepcion, está sujeto al servicio militar: no se admite reemplazo, ni sustitucion por dinero. Es una deuda personal que cada uno tiene que pagar. No se exceptúa mas que a los discípulos de los seminarios i de las escuelas normales que se comprometen a llenar las funciones de interes público a las cuales se destinan. Todo lo que se exige a los aspirantes institutores es su presencia durante algunas semanas en el rejimiento, para enseñarles el ejercicio. La duracion nominal del servicio era en otro tiempo de 29 años; de 20 a 25 años en el ejército activo, 3 años bajo las banderas i 2 años en la reserva, de 25 a 32 años en el *landwehr* del primer bando, de 32 a 39 años en el *landwehr* del segundo bando, i en fin, de 39 a 49 años en el *landsturm*, leva en masa que no ha recibido nunca organizacion. El tiempo de permanencia bajo las banderas habia sido reducido a dos años, por decreto de 3 de noviembre de 1813; pero se elevó a dos años i medio en 1852.

Esta conscripcion, que puede alcanzar a todos los hombres hábiles sin escepcion, parece una carga tan dura, que se cree no podrian aceptarla las naciones modernas sino bajo el imperio de una absoluta necesidad; así es que no fué introducida en Francia en tiempo de la revolucion i en Prusia en 1813, sino para salvar el pais de la invasion extranjera. Pero los prusianos la han conservado, a pesar de todo, i la nacion ya está acostumbrada a ella; miéntras que la Francia la ha dejado caer en desuso i tendria mucha

dificultad en volverla a poner en pié. Sin embargo, la lei prusiana contiene una disposicion que la hace mas aceptable para las clases acomodadas: todo jóven que ha recibido una instruccion mediana no está obligado a pasar mas que un año en el rejimiento, si se engancha voluntariamente i si se mantiene i equipa a su costa. Esta medida merece que se fije en ella la atencion de un modo particular, primero porque ella ocupa un lugar notable en la organizacion prusiana, i despues porque seria indispensable adoptarla en todo pais en que se quisiese introducir el servicio obligatorio para todos. Veamos ahora cómo se aplica.

Dos veces por año se reúne una comision, mitad civil i mitad militar, ante la cual deben presentarse los voluntarios por un año (*einjährigen*). Los que están en la universidad o que han hecho sus estudios, sea en un liceo del Estado, sea en una escuela real (*realschule*), son admitidos sin dificultad. Los otros son examinados en aleman, frances, latin, jeografia, historia i matemáticas; pero la comision tiene un poder discrecional, i si se presenta el hijo de algun jentilhombre del campo, mas diestro caballero que buen latino, no se muestra demasiado severa o exigente. El jóven voluntario puede ordinariamente escojer, segun le convenga, cuál de los tres años de servicio obligatorio, — 20 a 23 años, — es el que quiere pasar en el rejimiento. Una vez bajo las banderas, queda estrictamente obligado a asistir a todos los ejercicios, paradas i maniobras; pero habita donde quiere i se mantiene mas o ménos bien, segun los recursos de que dispone. Su uniforme es el de un simple soldado, solo que es de paño mas fino i de corte mas elegante; i por lo demas, terminado el servicio, puede quitárselo, con el consentimiento de su capitan, e ir a todas partes en traje de paisano. Tiene por lo regular la tarde libre i nada le impide emplearla en trabajar, en seguir sus cursos o en ir a las reuniones a que está invitado con sus oficiales. De esta manera los doce meses corren aprisa sin que él los haya pasado en la caserna, pudiendo decirse que lleva mas bien la vida de un estudiante de la universidad, doblegado sin embargo bajo el saludable yugo de la disciplina. La obligada regularidad de las costumbres, la lei de la obediencia pasiva, las fatigas benéficas del ejercicio i de las maniobras, forman el carácter i fortifican los músculos de un jóven de 20 años. Es esta una excelente escuela que da un temple mas viril i corrije mas de un defecto.

Los voluntarios anuales (*einjährigen*), que aspiran a ser oficiales en la línea o en el *landwehr*, reciben una instruccion particular. Despues de seis meses, cuando ya conocen a fondo la escuela de peloton, pueden ser promovidos al grado de cabo de escuadra (caporal), i entónces se les prepara para ejercer las funciones del oficio. Espirado el año, una comision los examina en todos los detalles de aquel, oralmente, por escrito i sobre el terreno. La comision somete el informe al cuerpo de los oficiales, el

cual juzga de la aptitud, de la conducta i del grado de instruccion de los voluntarios. Los que son admitidos, pueden ser nombrados sarjentos i pasar bien pronto a oficiales, sea en el ejército activo, sea en el *landwehr*, si vuelven a la vida civil. Los jóvenes de la nobleza quedan frecuentemente en el ejército, los otros suministran al *landwehr* los oficiales de que tiene necesidad. Despues de su año de servicio, los voluntarios no quedan definitivamente libres: en caso de movilizacion, se les vuelve a llamar bajo las banderas.

La institucion que acabamos de describir ofrece numerosas ventajas. Suministra al Estado cierto número de soldados instruidos que no le cuestan absolutamente nada, i que forman un semillero de oficiales para el ejército activo i para el *landwehr*. Reconcilia con el reclutamiento universal a los padres de la clase acomodada, que de otro modo no verian sin gran disgusto el que sus hijos pasasen tres años en las casernas. Por último, permite a los jóvenes que se dedican a las funciones liberales continuar sus estudios despues de una interrupcion de un año, durante la cual han tenido todas las tardes a su disposicion, i que en suma les ha dado un temple mas viril al mismo tiempo que hábitos de orden. Esta es de seguro una de las particularidades del sistema prusiano que mas ha contribuido a asegurarle siempre el buen suceso.

La organizacion de 1814 daba a la Prusia, con una leva anual de 40,000 hombres poco mas o ménos para cinco años de servicio activo, 200,000 soldados de línea, 150,000 hombres del primer bando del *landwehr*, destinados en campaña como los de línea, i en fin, 110,000 hombres del segundo bando, que estaban reservados para guardar las fortalezas i en caso de necesidad para colmar los vacíos ocasionados por la guerra. Comprendido todo, la fuerza disponible se elevaba, pues, a 500,000 hombres, 350,000 de los cuales eran para el ejército en campaña; pero en tiempo de paz no se conservaban mas que 130,000 soldados bajo las banderas. El ejército permanente se trasformaba de este modo en una especie de escuela militar, a la cual venian sucesivamente todos los jóvenes, cada jeneracion a su turno, a prepararse para defender la patria.

El pais, que habia aceptado esta organizacion en una época de levantamiento nacional, la soportó tambien en tiempo de paz con facilidad tanto mayor, cuanto que cada año hacíase mas lijera la carga que ella imponia. En efecto, la poblacion crecia rápidamente, i como la cifra del contingente era siempre la misma, aumentaba el número de los hombres libres, por la suerte, del servicio activo. En 1816, los 130,000 hombres presentes bajo las banderas equivalian, para una poblacion de 10.349,031 almas, a 125 soldados por 10,000 almas, miéntras que en 1857, solamente se sacaban de la vida civil 80 soldados por cada 10,000 almas, pues la poblacion se habia aumentado a 17.530,353 habitantes. La carga de la defensa nacional

habíase, pues, aligerado en mas de una tercera parte, al caer sobre un mayor número de espaldas. Los gastos militares, aunque aumentados de una manera notable, habían, sin embargo, disminuido relativamente al total de las entradas, que de 187 millones de francos se habían elevado a medio millar; pero desde 1852 el Gobierno no creyó que la Prusia estuviese suficientemente preparada para afrontar los peligros que parecia deberian surgir de la situacion de la Europa, i de las belicosas medidas del nuevo gobierno frances. Desde 1815, el ejército prusiano no habia tomado parte en ninguna guerra: apenas se le habia movilizado en diferentes épocas, particularmente en 1830, despues de la revolucion de julio, en 1849, con motivo de los negocios del Hesse electoral, en 1854, durante la guerra de Crimea, i por último, en 1859, con ocasion de la guerra de Italia. Fué entonces cuando se creyó que la línea era mui débil. Toda concentracion de tropas exijia se pudiese en pié el *landwehr*. Inflamada por el sentimiento patriótico, aquella milicia habia probado en 1813 i 1815 que valia tanto como el ejército regular; pero en los últimos años, obligada a dejar sus hogares por complicaciones europeas que no la tocaban de cerca, habia manifestado mui poco ardor i poca buena voluntad. Hacian falta oficiales capaces; era menester tomarlos de la línea, lo que tendía, decíase, a desorganizar el servicio. El 1.º de febrero de 1860, el Ministro de Guerra Von Roon presentó a la Cámara de Representantes el proyecto de reorganizacion que dió lugar a aquel largo conflicto constitucional entre el Parlamento i el Gobierno, sostenido durante seis años con tanta persistencia por una i otra parte, hasta que desapareció con el triunfo de Sadowa. En virtud de su título de jefe del ejército, e invocando las leyes de 1814, que ponian a su disposicion todos los hombres hábiles de 20 a 39 años, pretendia el Rei tener el derecho de organizar a su gusto el establecimiento militar, sin deber pedir a las Cámaras otra cosa que el voto de los nuevos recursos pecuniarios que exijiese la reorganizacion. Fué en esta cuestion cuando la Cámara baja tuvo en jaque al Ministerio, rechazando implacablemente el presupuesto de la guerra. En vano habia ocurrido el Rei a la disolucion i a nuevas elecciones; los Electores le enviaban cada vez una mayoría mas hostil a sus proyectos. El Gobierno, violando manifiestamente un artículo preciso de la Constitucion, pasó adelante, i en la primavera del año de 1866 las nuevas reformas se habian aplicado casi en su totalidad. Hé aquí en lo que consistian.

El objeto era aumentar el efectivo de línea a espensas del *landwehr* del primer bando, de manera que el ejército en campaña que hubiese que poner en pié, no debiera componerse mas que de soldados de línea, i que los del *landwehr* formasen la reserva. Para llegar a este resultado, tomáronse dos medidas. Primeramente modificóse el tiempo del servicio, que fué distribuido así: 7 años en el ejército permanente, de los cuales, 3 bajo

las banderas para la infantería, 4 para la caballería; 4 años en el landwehr del primer bando i 5 en el segundo, total 16 años, o sea de 20 a 36 años. En segundo lugar, la leva anual se elevó de 40,000 a 63,000 hombres. Disminuyóse así el número de los hombres que la suerte dejaba libres, i aquellos que habian sido designados permanecian un año mas bajo las banderas. Sin duda que esto agravaba las cargas militares impuestas al pais; pero los partidarios de la reforma observaban que tales inconvenientes estaban compensados por numerosas ventajas. Primero, la leva actual, aunque aumentada en 23,000 hombres, pesaba relativamente ménos sobre la poblacion que la de hace cuarenta años, atendido que el número de los habitantes habia casi duplicado. En 1815, el contingente correspondia a 0,40 de la poblacion, hoi solo a 0,35. La duracion total del servicio habia sido reducida en 3 años, de 20 a 36 años, en vez de 20 a 39. Una movilizacion ordinaria, decretada como medida de precaucion, no tendia sino al llamamiento de las reservas de 23 a 27 años; dejaba a los hombres del landwehr en sus hogares, i, como en caso de guerra, éste no venia sino en segunda línea, el primer choque, el mas mortífero, caía únicamente sobre el ejército activo. La justicia exijia el aumento del contingente, porque era inicuo que el servicio militar pesase solo sobre algunos, mientras que otros, en mayor número, cada año se exceptuaban por el azar de una loteria. Tres años de permanencia bajo las banderas, añadian los oficiales, son indispensables. Solo al cabo de este tiempo el soldado adquiere el aplomo i la destreza necesarios para hacer un buen uso del fusil de tiro rápido. Con dos años de servicio activo el batallon no puede presentar la solidez necesaria, porque se halla compuesto de una quinta parte de reclutas, de otra quinta de soldados que tienen un año de permanencia, i de otras tres quintas de reservas llamadas bajo las banderas, que habrán casi olvidado completamente lo que jamas han sabido bien. Los reenganchados, al contrario de lo que se observa en Francia, son tan poco numerosos, que no bastan para suministrar a los cuadros el contingente de cabos de escuadra necesarios. Si ántes las comisiones, compuestas de jenerales mui competentes, habian declarado que bastaban dos años de servicio, era, decíase, porque ellos se proponian, sobre todo, alijerar el presupuesto de gastos, i hoi, por otra parte, los progresos de la táctica i del armamento exigen ejercicios mucho mas prolongados. Así, pues, siete años de servicio, tres de ellos en el rejimiento, contingente anual de 63,000 conscriptos, i deber de todos los hombres hábiles de concurrir, si es preciso, a la defensa de la patria: tales son las bases de la organizacion actual del ejército prusiano.

Veamos ahora, mas detalladamente, cómo se verifica el reclutamiento.

Antes de las recientes anexiones, el reino comprendia ocho provincias: Prusia, Pomerania, Brandeburgo, Sajonia, Posen, Silesia, Westfalia i el

pais renano ; tres provincias nuevas se han agregado ahora: Schleswig-Holstein, Hanover i Hessen. Cada una de estas ocho provincias forma como un Estado independiente, que suministra un cuerpo de ejército completo, con artillería, caballería, ropas especiales, i que puede así bastarse por sí solo. Un nono cuerpo, el de la guardia, se recluta indiferentemente en todo el pais. Comprendiendo cada provincia dos millones i medio de habitantes, por término medio, se divide en cuatro departamentos de reclutamiento (*ersatzbezirken*), que corresponden a cuatro brigadas de infantería. El departamento se subdivide en seguida en distritos de batallón que comprenden muchos cantones (*kreise*). Toda localidad, ciudad o aldea, está de este modo enrejimentada en los cuadros de la administración militar. En cada distrito comunal, el viajero percibe una placa de metal, donde está escrito en relieve el número del lugar, el círculo administrativo i el batallón del landwehr a que pertenece. Los jóvenes de un mismo punto sirven, pues, siempre juntos, i nunca se alejan demasiado de sus hogares, porque, a ménos de guerra, los rejimientos levantados en una provincia no salen de ella: es enteramente el antiguo sistema de las milicias locales.

En cada una de las circunscripciones de reclutamiento, todo lo que concierne a esta operacion tiene origen en una comision en la cual, tanto el elemento civil como el elemento militar están igualmente representados. Se compone, para la provincia, del comandante en jefe del cuerpo de ejército i del gobernador provincial,—para el departamento,—del comandante de brigada i de un consejero departamental (*regierungsrath*), para el distrito, del jefe del batallón del landwehr i del consejero provincial (*landrath*). De las decisiones de cualquiera de estas comisiones hai apelacion para ante la del grado superior.

La cifra de reclutas que deben servir en las diferentes armas se determina por el Ministerio de la Guerra. Esta cifra se reparte entre los ocho cuerpos de ejército, i cada distrito interviene en este reclutamiento en proporcion a su poblacion. No hai mas escepcion que para la guardia, que recibe reclutas de todo el reino, i para ciertos cuerpos especiales, como los corazeros i la artillería. Por medio de los registros de nacimientos, el Consejo de milicia forma la lista de todos los jóvenes que han llegado a la edad de servir; los hace venir a su presencia, los somete a un exámen atento para juzgar de sus cualidades físicas i morales, decide acerca de las demandas de esencion, rechaza definitivamente a los que están atacados de enfermedades incurables, i deja para el año siguiente a los que momentáneamente parecen impropios para el servicio. Estos últimos son colocados a la cabeza de la lista en el año próximo. A los hombres que han sido escojidos se les hace sacar a la suerte el órden en que tienen que marchar, siendo los números inferiores los primeros que se toman. Tan luego como

la comision del departamento ha recibido el proceso verbal de las operaciones del Consejo de milicia, determina, segun las necesidades, en qué arma deben entrar los conscriptos. Por último, fija el número final despues del cual ya no hai nadie obligado a partir. Los que tienen un número mas elevado que el final no quedan sinembargo definitivamente esentos, sino *disponibles*, segun la espresion oficial, esto es, permanecen a disposicion del Gobierno, i pueden ser llamados, en caso de necesidad, durante los siete años que dura el servicio activo. Cuando una circunscripcion de brigada no puede suministrar el continjente necesario, se pide el resto a los otros círculos de la provincia.

El principio de que en Prusia cada uno se debe a la defensa del pais no debe pues entenderse, como se cree jeneralmente, en el sentido de que todo hombre pasa por el ejército. El número de los jóvenes hábiles que llegan a los veinte años, es siempre superior a la cifra de los que el Estado puede mantener sobre las armas. La suerte designa los que quedan esentos hasta nueva orden. La obligacion universal de servir significa, únicamente, que, en caso de necesidad, todo el mundo puede ser llamado a las armas i que nadie tiene el privilegio de dispensarse de ello por via de exoneracion, de reemplazo o de sustitucion.

Citemos ahora algunas cifras que darán una idea del resultado de las operaciones que acabamos de indicar. El primer dato que es preciso conocer es el número de jóvenes que llegan cada año a la edad del servicio i que forman así lo que se llama *la clase*. El diario de la oficina real de estadística de Berlin, publicado por M. Engel, dá la clase de 1855 en 147,613 hombres, la de 1858 en 155,692, la de 1861 en 165,162 i, en fin, la de 1864 en cerca de 170,000. En Francia la clase de 1863 se elevaba a 323,000. En Prusia, como en Francia, mas de la mitad de la clase queda esenta por falta de talla, de fuerza o de salud. En Prusia se exige mas que en Francia sobre la calidad de los hombres. Así, en 1861, entre 165,000 que componian la clase, no se hallaron mas que 69,933 aptos para entrar en el ejército. Como el continjente se elevaba en aquel año a 59,431, la suerte no esceptuó mas que 10,502. Al año siguiente, en 1862, se tomaron 62,517 conscriptos de 69,513 jóvenes, de manera que el número de disponibles, dispensados por la suerte de partir inmediatamente, no se elevó mas que a 6,996. Véase por estas cifras que el modo de proceder de los Consejos de milicias prusianos difiere del que se sigue en los otros paises. En lugar de ser severos para las esenciones temporales, se muestran mui dóciles en el particular. Por la menor indisposicion dejan al conscripto para el año siguiente. El número de los que son así licenciados provisoriamente se eleva a la mitad de la clase. Por lo regular tienen que presentarse tres años consecutivamente, ántes de que se tome resolucion alguna definitiva con respecto a ellos. He aquí, pues, en resúmen los resultados del reclu-

tamiento en Prusia. Partiendo del principio de que todo hombre está obligado al servicio militar, el país suministra un total equivalente al 1 por 100 de la población. De este número, mas de la mitad vuelve a sus hogares como impropios para el servicio; pero con escepcion de los enfermos reconocidos definitivamente como tales, todos los demas pueden ser llamados en caso de necesidad, i forman la reserva del reclutamiento. Sobre la masa de los conscriptos hábiles, la suerte designa aquellos que deben entrar en el regimiento, i aquellos que (cerca de la décima parte) quedan libres momentáneamente, permaneciendo sin embargo disponibles. La gran diferencia que existe entre el sistema prusiano i el sistema frances consiste, en que en Prusia el número de los que permanecen a disposicion del Estado es mucho mas considerable, i en que hai un serio ejército organizado bajo el nombre del landwehr.

Tratemos ahora de darnos cuenta de la fuerza efectiva del ejército prusiano. Como en todas partes, esta se divide en regimientos. Cada regimiento comprende tres batallones i ademas un batallon de reserva o de depósito. El batallon se divide en cuatro compañías i cuenta, en pié de guerra, 1,025 hombres, 22 de los cuales son oficiales, i en pié de paz poco mas o ménos la mitad. El regimiento de caballeria contiene cuatro escuadrones de 150 caballos cada uno, o sea por todo 600 caballos. Dos regimientos constituyen la brigada; dos brigadas la division, i dos divisiones el cuerpo de ejército. El cuerpo de ejército es una unidad estratégica completa, independiente, que tiene sus cuatro regimientos de infantería, dos de caballería i 36 cañones. Recordando estas subdivisiones tan regulares, será siempre fácil estimar la fuerza de un cuerpo de tropas en campaña. He aquí el efectivo. Para la infantería tenemos: 9 regimientos de la guardia, 72 regimientos de línea i 10 batallones de cazadores i fusileros, por todo 253 batallones, o 253,506 hombres. En la caballería, la guardia cuenta 8 regimientos i la línea 40, lo que hace un total de 200 escuadrones o 30,000 caballos. Los corazeros llevan coraza, los hulanos lanza, los húsares i los dragones están armados de carabinas de aguja. La artillería se compone de 9 brigadas; cada brigada contiene 2 regimientos, un regimiento de campaña i otro de plaza. El regimiento de campaña comprende 4 baterías a caballo i 12 baterías montadas. Cada batería tiene 6 cañones, de modo que el regimiento de campaña cuenta 96 piezas i los nueve regimientos 864. Durante la última guerra, las dos terceras partes de las piezas eran cañones rayados de acero, de a 4, que se cargaban por detras. Los otros eran cañones antiguos de a 12, lisos, i los oficiales prusianos creen que la esperiencia de la guerra americana i de la campaña de Bohemia ha demostrado que será siempre necesario conservar piezas de este jénero, porque ellas hacen una impresion mas grande sobre las columnas de ataque de la infantería. Como cuerpos especiales, se cuentan 9,000 hombres de ingeniería i 11,000 de tren.

Las pérdidas de un ejército en campaña son considerables. Estímase que se elevan, por término medio, a 40 por 100 en la infantería i a 20 por 100 en la caballería i artillería. Es preciso, pues, organizar reservas para llenar los vacíos: a este efecto, como hemos visto, cada regimiento tiene un batallón de depósito colocado bajo el mando de oficiales de avanzada edad, mas propios para formar reclutas, que para soportar las marchas forzadas. Esos batallones de depósito se reclutan entre los jóvenes que momentáneamente han vuelto a sus casas por indisposición pasajera.

El servicio médico es tambien de una gran importancia i se ha atendido a él convenientemente. A cada cuerpo de ejército están adjuntos 14 cirujanos, 114 hombres i 65 caballos. Hai además tres servicios divisionarios de campaña, cada uno de los cuales comprende 13 cirujanos, 74 hombres i 56 caballos. Cada servicio tiene un material de ambulancia para 200 heridos. Cada cuerpo tiene su compañía de enfermeros, i 10 hombres por batallón están especialmente designados para ayudarlos, de manera que los otros no tienen ningun pretexto para dejar las filas. Durante la última campaña, esta organizacion fué suficiente para todas las necesidades, aún despues de la sangrienta batalla de Sadowa, en que fué preciso recojer i curar igualmente los heridos austriacos.

Se ha hecho notar ya (5) el partido que el estado mayor prusiano, a ejemplo de los americanos, ha sabido sacar de los caminos de fierro. En sus movimientos ácia adelante seguian, en cuanto les era posible, las grandes líneas férreas, i tendian a privar de su uso a los adversarios, ocupando los puntos de union. Como se habia previsto que el enemigo en retirada destruiria los puentes i arrancaria los rieles, se habia organizado un cuerpo especial compuesto de ingenieros, mecánicos i terraplenadores, quienes reparaban inmediatamente los daños, i así, a medida que el ejército avanzaba, el camino de hierro le traia rápidamente las provisiones mas urgentes. La organizacion del correo, i la maravillosa actividad que ha desplegado para hacer llegar las cartas a su destino, al traves de la Bohemia invadida, i hasta las puertas de Viena, han valido al director jeneral, M. Philipsborn, unánimes elogios. Cada cuerpo de ejército tenia su servicio postal de campaña, cuyo personal comprendia un director de campaña (feldpostmeister), 5 oficiales (commis), 2 empleados inferiores, 12 postillones i 10 soldados del tren. En Prusia se habian tomado coches i relevos de caballos suficientes, que seguian por dondequiera al respectivo cuerpo de ejército. Tan pronto como los caminos de hierro eran puestos en buen estado, comenzaban a servirse de ellos. En las ciudades ocupadas, siquiera fuese momentáneamente, se establecia una oficina postal que funcionaba regularmente. Háseme asegurado que en Moravia mas de veinte empleados trabajaban

(5) La guerra, los telégrafos eléctricos i los caminos de fierro, por M. Louis Grégory.

incesantemente, día i noche, para expedir sin retardo la correspondencia, i seis carruajes estaban especialmente consagrados a ello. Todos los días, el soldado recibia sus cartas i hasta los envíos de dinero que le venian destinados, i él, a su turno, podia dar noticias a los suyos, que debian esperarlas con tanta impaciencia e inquietud. Compréndese que esta regularidad del servicio postal ha debido ser vivamente apreciada en un país en que todo el mundo sabe leer i escribir, i en que tantas personas de la clase acomodada están presentes bajo las banderas.

Para que cualquiera pueda darse cuenta del efectivo completo del ejército activo que la Prusia podia poner en pié ántes de las recientes anexiones, no será inútil consultar el siguiente cuadro, trabajado con los mejores datos.

Infantería.	253 batallones. .	253,506	hombres.	
Caballería.	200 escuadrones.	30,000	„	
Artillería.	162 baterías. . .	35,100	„	864 cañones.
Ingenieros.	9 batallones. .	9,018	„	
Tren	9 batallones. .	11,034	„	
Hombres de tren entre las tropas. . . .		18,000	„	
Reservas. 4.º batallon de depósito . . .		100,512	„	228 cañones.
Oficiales.		13,000	„	

Total jeneral, 100,000 caballos. 470,170 hombres. 1,092 cañones.

Detras del ejército de campaña viene el landwehr. Compónese este, para el primer bando, de los hombres de 28 a 30 años, que han terminado sus siete años de servicio activo, i de los jóvenes de 20 a 27 años que han quedado libres por la suerte. Forma 4 regimientos de la guardia i 32 regimientos provinciales, cada uno de los cuales lleva el mismo número del regimiento de línea al cual corresponde, i es reclutado tambien en el mismo canton. Obtíenense así 116 batallones, que comprenden 118,900 hombres, con 76 escuadrones de caballería que presentan un efectivo de 11,400 caballos. En tiempo de paz el depósito de un regimiento del landwehr no se compone mas que de un comandante, un ayudante, 9 cabos de escuadra i 6 hombres, cuyas funciones son velar por el mantenimiento i conservacion de las prendas de armamento i equipo i de los papeles i documentos del cuerpo. De la reorganizacion para acá, se han consagrado casi todos los esfuerzos al ejército activo, cosa que no ha dejado de afectar la composicion del landwehr, en términos que los diputados de la oposicion han podido acusar al Ministerio de querer amenguar esta institucion que los recuerdos de 1813 habian hecho tan cara para el país. Por medida económica, se han escojido para el depósito, desde 1860, oficiales retirados a quienes se concede una indemnizacion. Cada año se convocan 150 hombres por batallon para el ejercicio i las maniobras durante catorce días, i los domingos se reunen frecuentemente para ejercitarse en el tiro.

El segundo bando, compuesto de los hombres de 32 a 37 años, debe suministrar tambien 116 batallones de infantería i 34 escuadrones de caballería, dando una fuerza aproximativa de 100,000 hombres; pero esta fuerza accesoria no está destinada sino a ocupar las plazas fuertes o a completar los batallones del primer bando. Los hombres se reunen cada seis meses para una inspeccion jeneral, a que igualmente está sometido el primer bando. Durante la última guerra, los dos bandos fueron llamados a las armas. Los hombres del primero fueron en parte distribuidos en los cuadros de la línea, pero formaron tambien rejimientos especiales que marchaban detras del ejército activo, i que ocupaban las plazas que éste abandonaba sucesivamente en su movimiento ofensivo. Así entraron, primero en Sajonia, despues en Bohemia, i cuando se firmó la paz de Nikolsburgo, salian de Praga para marchar sobre Viena. Cinco batallones del landwehr tomaron parte en el combate de Langensalza contra los hanoverianos. Los prusianos, en número de 6,000 contra 20,000, tuvieron que retroceder; pero los hombres de la milicia cubrieron la retirada con la mayor firmeza, perdiendo una parte de su efectivo. (6) En lugar del fusil de aguja no tenian sino carabina Minié. En Moravia, en el combate de Tobitschau, un rejimiento de caballería del landwehr puso en derrota a un cuerpo de caballería austriaca, superior en fuerza, i el ejército que marchó de Leipzig sobre la Baviera, se componia en gran parte de hombres de esta milicia.

Aunque la rapidez de los acontecimientos no hubiese permitido al landwehr desempeñar un papel mui activo en los campos de batalla, puede afirmarse que a el, en gran parte, debe la Prusia el suceso, porque sin este apoyo la línea no habria podido ni reunir ni comprometer todas sus fuerzas en un momento decisivo. Lo que permitió a los jenerales prusianos llevar hasta los muros de Viena, con tanta rapidez i atrevimiento, masas de tropas tan considerables, fué la circunstancia de tener detras un segundo ejército que los seguia paso a paso, i que habria estado a la mano en caso de un revés. Por lo demas, los batallones del landwehr ocupaban todas las plazas fuertes desde la Silesia hasta el Luxemburgo. Agregando el efec-

(6) Cuéntanse a este respecto algunos episodios que prueban que el landwehr era digno de reemplazar al ejército de línea. Durante la retirada, el batallon de Potsdam, del 20.º rejimiento, se vió rodeado de masas de caballería hanoveriana. Fórmase al punto el cuadro. El jeneral enemigo les propone se rindan para evitar un inútil derramamiento de sangre. Los soldados responden, acordándose quizá de una palabra célebre: "El landwehr de Berlín no se rinde; defiende su bandera." Los escuadrones se lanzan sobre ellos al galope; pero estos, no olvidando las instrucciones que se les han dado i que les repiten los oficiales, apuntan con sangre fria, como si fuesen a tirar al blanco, esperan que los jinetes estén a veinte pasos, i a la primera descarga derriban un número tan considerable de caballos, que consiguen formar a su rededor una especie de muralla que detiene el empuje de los otros. Así se retiran del campo de batalla, sin que el enemigo consiga romper el cuadro; pero no sin pérdidas enormes. Se cita una compañía que de 145 hombres perdió 115.

tivo del primero i segundo bando al de la línea, se obtiene un total de cerca de 700,000 hombres. Cuando se firmó el armisticio de Nikolsburgo, la Prusia no habia tenido tiempo de desplegar todas sus fuerzas, pero parece cierto que tenia mui cerca de 600,000 hombres sobre las armas. Contando las nuevas anexiones, poco mas o ménos 4 millones i medio de habitantes, elevarán el ejército prusiano a 850,000 soldados. La Confederacion del Norte, con 29.200,000 almas, tendrá un ejército de poco mas de un millon.

La instruccion que se da al soldado prusiano merece tambien conocerse. La caballería fué al principio el arma predilecta de la Prusia. Gracias a ella el Gran Elector obtuvo la famosa victoria de Fehrbellin, i Federico debió una parte de su buen éxito a sus dos incomparables Jenerales de caballería Zieten i Seidlitz; pero desde 1813 se han hecho muchos esfuerzos para perfeccionar la infantería. De 1830 a 1840 se disciplinaba el soldado por el método ruso: regularidad automática en los movimientos, precision irreprochable al desfilarse en las paradas, obtener un solo golpe al descansar el arma o una sola detonacion cuando se hacia fuego; tal era el ideal. Era el reinado del espíritu estrecho, de la polaina, que los alemanes llaman *kaporalismus*, puesto en boga por el Emperador Nicolas, el dios de las córtes alemanas en aquella época. Durante la guerra de Crimea, cuando vió al soldado ruso, tan admirablemente amaestrado, vencido por los franceses, por los ingleses, i aun rechazado por los turcos, como sucedió en el Danubio, la Prusia comprendió que andaba por un falso camino. Advirtió entónces que era preciso desarrollar la iniciativa individual mas bien que el mecanismo colectivo, i adoptó el método frances que sistematizó segun el uso de ultra-Rin. Esforzóse en dar a cada hombre la intelijencia de su oficio; ajilitó sus miembros por la gimnástica, enseñóle a hacer buen uso de sus armas, a correr, a aprovechar el terreno para atacar o para defenderse, a tirar con destreza i precision, a esgrimir la bayoneta, a parar el ataque de un jinete; en fin, se dedicó sobre todo a hacerle comprender el por qué de todos sus movimientos.

La enseñanza obligatoria i el servicio obligatorio para todos ofrecen grandes ventajas a este respecto. Todos los soldados han frecuentado la escuela, i los jóvenes de la clase acomodada diseminados en las filas, hacen sentir a su rededor la influencia de su intelijencia mas desarrollada, lo que contribuye a elevar el nivel intelectual de todo el ejército. Es digno de notarse que los dos pueblos cuyos sucesos militares han llamado mas seriamente la atencion en los últimos años, son precisamente aquellos en donde la instruccion está mas difundida: los Estados Unidos i la Prusia. La vivacidad de espíritu i la prevision son útiles en todas partes, hasta sobre el campo de batalla: mas vale mandar hombres intelijentes, que comprenden bien lo que tienen que hacer, que rebaños irreprochables en

el ejercicio. Todos los oficiales prusianos están de acuerdo en que es a la decision inteligente de sus soldados a lo que han debido el suceso. Ningun entusiasmo guerrero animaba a los ejércitos prusianos. Los hombres llamados a las armas habian partido con pesar para una guerra jeneralmente condenada, pero una vez en el rejimiento, quisieron sostener el honor militar del cuerpo i cumplir valientemente su deber. (7) La idea del deber es el resorte de los ejércitos del Norte, miéntras que el amor a la gloria es el de los ejércitos del Sur. Nelson dijo a sus marineros: "La Inglaterra espera que cada ciudadano cumpla con su deber." Napoleon dijo a sus soldados: "Desde lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan," o bien: "Cuando volvais a vuestros hogares, podreis decir: estuve en Marengo, en Austerlitz." Hablar de uno, pues, a los otros, o hacerles hablar de uno es el objeto que se busca. El sentimiento del deber por cumplir es un resorte mas poderoso i mas noble que el de la gloria por conquistar, porque el primero sostiene aún en la mala fortuna, miéntras que el otro no eleva mas que en el suceso. Haz lo que debes, venga lo que viniere, con esta divisa estoi pronto a todo; al paso que si no deseo mas que brillo, los reveses me desalientan porque hacen se me escape el objeto que me propongo.

La nueva organizacion que se propone para el ejército frances difiere mucho del sistema prusiano. Si se votase el proyecto primitivo, las fuerzas militares de la Francia se compondrian del ejército activo, de la reserva i de la guardia nacional móvil. Todos los hombres hábiles quedarian enrolados durante seis años, ora fuese en el ejército activo, ora en la reserva. A los seis años, entrarian en la guardia nacional móvil por tres años mas; así, pues, la duracion total del servicio seria de nueve años. Los jóvenes de la reserva se formarian en los depósitos, a ménos que hubiesen aprendido en su casa el manejo del fusil i el tiro. En este caso, despues del exámen, se les dispensaria de concurrir a los ejercicios anuales, i no se les convocaria sino para tomar las armas. La reserva se dividiria en dos bandos, el primero de los cuales estaria especialmente destinado a completar los rejimientos de línea en caso de espedicion, aun en tiempo de paz, si así lo ordenaba el Ministro de la Guerra. Todo hombre hábil, pues, de 20 años, estaria obligado a servir, pero la permuta i la exoneracion serian toleradas. La suerte determinaria los que debian entrar al ejército activo i los que formarian la reserva. Se cuentan en Francia cerca de 326,000 jóvenes que llegan cada año a la edad de 20 años, i de estos solo 160,000

(7) Tuve ocasion de leer muchas cartas escritas por soldados que se hallaban en campaña, en el ejército de Bohemia, ántes de Sadowa. "Cumpliremos nuestro deber, escribian; miéntras mejor nos batamos, mas temprano acabaremos la tarea i mas pronto regresaremos a nuestras casas." Razonamiento del trabajador que quiere terminar su obra, i no del soldado para quien la guerra es una carrera.

se consideran con las cualidades requeridas de edad, fuerza i salud. La mitad, o sean 80,000 hombres, constituiria el contingente anual del ejército activo: la otra mitad iria a la reserva. 80,000 hombres i seis años de servicio darian un efectivo de 400,000 soldados i otros tantos de la reserva. Añadiendo a estos 400,000 guardias nacionales se llegaria a un total de 1.200,000 hombres. Este proyecto ha escitado en el pais una repulsion tan viva, que sufrirá, segun se dice, profundas modificaciones. Con todo, cuando un pueblo pretende aumentar sus fuerzas es preciso que tome mas hombres. Por otra parte, la duracion del servicio se ha reducido a un año i el contingente anual a 20,000 hombres. Quizá esta seria la parte criticable.

El primer punto que difiere del sistema prusiano, reside en el modo como se hace el reclutamiento. En Prusia todo el mundo, rico o pobre, está obligado a pagar en persona su deuda a la patria; en Francia el rico se exonera con el dinero. Así la Prusia, pais aristocrático, aplica el principio de igualdad de la revolucion francesa; la Francia, pais democrático, lo rechaza. El sentimiento natural de equidad se levanta i se pregunta: ¿esto es justo? Que los que no respetan mas que los hechos se dignen considerar las consecuencias prácticas de esta injusticia. A medida que un número mayor de familias llega a la comodidad, la cifra de las exoneraciones aumenta, i el ejército no se recluta mas que entre las últimas clases de la poblacion. Los soldados de oficio, enganchados voluntariamente, reemplazantes, reenganchados, forman una parte tan grande del efectivo, que el nuevo proyecto contiene medidas para limitar su número. En Prusia se hallan, a lo mas, segun el Ministro de la Guerra, M. Von Roon, 60 por batallon. Por un singular contraste, la Prusia, salida apenas de la feudalidad, tiene un ejército nacional donde están representadas todas las clases de la sociedad; mientras que la Francia de 89 no tendrá bien pronto sino un ejército en que los mercenarios estarán en mayoría. Tomando así un cuerpo separado del resto de la Nacion, el ejército será un peligro constante para el mantenimiento de la libertad i de la paz. La guerra estará en sus deseos, porque le dará una razon de ser, avances rápidos, dotaciones, distinciones i gloria. El gobierno mas pacífico podrá ser arrastrado a hacer la guerra en el momento mismo en que declare que su nombre es el sinónimo de la paz. La clase *directora* no tendrá nada que sufrir con ésta, i mas bien podrá sacar ventajas tomando una parte afortunada en las operaciones financieras que tales aventuras hacen necesarias.

La guerra en Prusia, a ménos que se emprenda para defender el suelo aleman, no será nunca popular, porque afecta todas las familias, i porque el soldado que pasa al rejimiento no hace del servicio un oficio ni una carrera. Aun despues de los inauditos acontecimientos del último estío, se me dijo con frecuencia: “nosotros no queremos la guerra; ved nuestras

ciudades todas de luto." I en efecto, en Berlin, en Aix-la-Chapelle, en Magdeburgo, el crespon fúnebre daba testimonio de las dolorosas consecuencias de las últimas batallas ganadas; miéntras que en Francia ellas no afectan mas que a aquellos cuyos dolores pasan desapercibidos. La movilizacion completa toma tantos hombres de todas las clases, comprometidos en todas las dilijencias de la vida civil, que desorganiza completamente la industria. Así es que las levás del año pasado habian reducido casi todas las fábricas del país renano a paralizar el trabajo. Esas pérdidas, esas ruinas que reducen todas las industrias a la desesperacion, hacen detestar toda guerra no indispensable, lo que constituye una inmensa garantía para el país en favor de la paz.

El sistema frances contribuye a sumerjir en la molicie a las clases elevadas, teniéndolas separadas del ejército. Sométase a los hijos de familia a la disciplina, a la vida mas ruda, mas arreglada del rejimiento, aunque no sea sino por un año, como los *einjährigen* prusianos, i se les habrá hecho un gran servicio. Doce meses de la escuela del soldado serian probablemente un réjimen mui benéfico para la *juventud dorada*. Una ficcion representada en el teatro moderno nos muestra un ocioso elegante rejenerado por la severa profesion de las armas: la idea es justa. El rejimiento, inútil o perjudicial para el trabajador, seria saludable para el ocioso. Las familias acomodadas cuyos hijos se hallasen bajo las banderas, no los verian partir, con ojo indiferente, para lejanas espediciones i no soñarían mas con conquistas que deberian realizarse al precio de la sangre de sus hijos. ¿Se trata de defender la patria? Pues el padre marchará al lado del hijo. ¿Se trata de anexar a cañonazos una provincia? El padre votará por la paz. La supresion de la exoneracion seria tambien una ventaja para el ejército, cuyo nivel intelectual i moral se elevaria introduciendo en sus filas los representantes de las clases ilustradas. El, seria entónces una garantía de conservacion para las instituciones libres, porque, reclutado entre los nuevos elementos sacados directamente del seno de la Nacion, estaria ménos preparado para ser un instrumento de opresion, que un cuerpo permanente cuyos lazos todos están rotos con la vida civil.

La organizacion territorial del ejército prusiano le dá tambien un carácter mui distinto del ejército frances. En Prusia se ha respetado la diversidad de costumbres, de leyes, de tradiciones de las antiguas provincias. Es una federacion monárquica, en que la unidad no se ha impuesto sino para los servicios esenciales, sin los cuales no puede subsistir un Estado. Cada provincia, ya lo hemos visto, tiene su cuerpo de ejército, cada distrito su rejimiento; Así, el soldado jamas se aleja de su hogar. Puede con frecuencia ver a los suyos, i encuentra en las filas a los jóvenes de su aldea, sus camaradas de infancia. Los recuerdos del lugar natal lo rodean siempre, las influencias de la familia no se amortiguan, ni los lazos

del afecto se rompen. No es de estrañarse, pues, la alegría con que vuelve a su casa! El tren que me llevaba a Prusia en este otoño traia un gran número de soldados licenciados por la paz que acababa de declararse. Todos cantaban sus hermosas canciones (*lieder*) populares, de una poesía tan dulce, tan penetrante; todos se consideraban felices al quitarse el uniforme i al soltar el fusil de aguja. A cada estacion, los padres estaban aguardándolos en tropel, i qué trasportes los que tenian lugar al volver a verse! Con cuánta voluntad decian adios a la gloria estos jóvenes que habian cumplido su deber, para volver a tomar el arado, el instrumento o la pluma!

En Francia, la revolucion quiso estirpar todas las diversidades provinciales por horror al crimen detestado del federalismo, i el ejército ha sido un escelente medio de unificacion, apartando al conscripto del lugar natal, cortando las raizes que lo adherian al suelo, estrañándolo, mezclándolo con otros conscriptos de los diferentes puntos del pais, a fin de que, en vez de loreneses, alsacianos, bretones, provenzales, no hubiese sino franceses. El hombre del Norte es enviado al Mediodía i el del Mediodía al Norte, al bordeles a Strasburgo i el de Champagne a Marsella. La vida comun de la caserna produce sus efectos: muchos soldados no leen ni escriben; los vínculos de familia se relajan, los sencillos amores de la aldea se olvidan, el objeto se consigue. El individuo de tropa está pronto a marchar, para Roma hoi, para Méjico o la Cochinchina mañana, con la misma indiferencia: no es mas que un cambio de guarnicion. No obraban de distinto modo los fundadores de órdenes relijiosas que querian formar agentes siempre listos a obedecer las órdenes de un señor absoluto.

La organizacion provincial del ejército prusiano presenta una ventaja mas: facilita mucho la movilizacion i la incorporacion de las reservas. Los hombres viven todos a poca distancia del rejimiento que deben completar o del depósito a que deben juntarse. Están bajo la mano de las autoridades civiles i militares: en dos dias pueden estar sobre las armas. Fué así como, para su última campaña, la Prusia pudo poner en pié medio millon de hombres en el espacio de algunas semanas. La organizacion territorial prusiana es pues, en resumen, mejor para la defensiva: el sistema unitario frances, lo es para la guerra ofensiva i para las espediciones lejanas.

La reserva creada por el nuevo proyecto para equilibrar con el landwehr, difiere tambien notablemente de esta institucion. El landwehr se compone, en su mayor parte, de hombres que han salido del ejército activo: la reserva, al contrario, comprende en Francia a los hombres que no entran en el ejército. El landwehr forma cuerpos tácticos independientes: la reserva no parece destinada sino a reforzar los rejimientos de línea. El tiempo de servicio en el landwehr se agrega al que debe pasarse en el ejército activo; en Francia, el servicio en la reserva vale por el de la línea. El

landwehr suministra pues, probablemente, una fuerza mejor ejercitada. En Prusia los hombres de línea con licencia i los de la milicia valen poco mas o ménos lo mismo. En efecto, un hombre del landwehr es un veterano perfectamente amaestrado, que ha pasado tres años bajo las banderas que, de los 27 a los 32 años, está en toda la fuerza de la edad, que está regularmente ejercitado en las grandes maniobras i en el tiro: una vez llamado al rejimiento, recobra bien pronto los hábitos militares. En Francia, el hombre de la nueva reserva, que no haya servido i a quien se dispense la presencia en el cuerpo desde que sepa manejar el fusil, será mui inferior al guardia nacional actual, porque será ménos inteligente, si se atiende a que saldrá de las clases poco acomodadas.

El sistema frances opondria al matrimonio mas obstáculos que el sistema prusiano. En efecto, en Prusia, el matrimonio no está prohibido sino durante los tres años que los jóvenes pasan bajo las banderas, esto es, de los 20 a los 23 años; miéntras que en Francia, la interdiccion duraria 6 años para aquellos que estuviesen en el ejército activo, i cuatro años para la reserva. Si se considera el aumento de la poblacion como una cosa deseable, será preciso favorecer los matrimonios mas de este lado que del otro lado del Rin, porque en Prusia la poblacion se duplica en medio siglo i en Francia apénas al cabo de cien años.

El establecimiento militar de la Prusia cuesta tambien relativamente mucho ménos que el de la Francia. La Francia gasta cerca de 410 millones por 400,000 hombres bajo las banderas. El presupuesto de la guerra de 1867 se fijó en Prusia en 155.625,000 francos por 206,000 hombres. El gasto pues sale en Francia a razon de 1,040 francos por soldado i de 11½ francos por habitante, i en Prusia a 750 francos por soldado i a 7 francos por habitante. La diferencia se hace mucho mas notable, cuando se sabe que con esos 150 millones la Prusia puede poner 700,000 hombres sobre las armas en algunas semanas, miéntras que con sus 400 millones seria mui difícil que la Francia llegase a una cifra semejante. El mecanismo prusiano es pues mucho mas económico, puesto que, en caso de necesidad, da el mismo resultado útil con un sacrificio casi tres veces menor.

El ejército frances tiene ciertamente cualidades escepcionales; pero el sistema adoptado en Prusia presenta grandes ventajas que nadie niega, pues que por donde quiera se trata de apropiárselas. De qué resultan estas ventajas? De que la Prusia se ha acercado mucho al sistema de las milicias locales. Su fuerza militar es verdaderamente la nacion en armas. Hoi mas que nunca son los grandes batallones los que deciden. Gracias a los caminos de fierro, pueden concentrarse en mui poco tiempo masas enormes de hombres sobre el punto decisivo, i por medio de los ejércitos secundarios envolver al enemigo de una manera abrumante; pero para ejecutar estas grandes maniobras se necesita de muchos soldados. Ahora

bien, ¿cómo procurárselos sin arruinar el país en tiempo de paz i sin debilitarlo por el desorden en la hacienda? El sistema perfeccionado de las milicias resuelve el problema. Por medio de la conscripcion jeneralizada hacer pasar a todos los hombres hábiles bajo las banderas, mantenerlos allí justamente el tiempo necesario para que aprendan la escuela del soldado, enviarlos en seguida a sus hogares como reservas, con el derecho de volver a llamarlos en caso de peligro; he aquí la organizacion que fué la salud de la Prusia en 1813, i que solamente la Prusia aplica hoy en todo su rigor.

Es verdad que la reserva del nuevo proyecto no es otra cosa que la milicia suiza; pero se pregunta si la Francia no debería ir mas lejos en este punto. ¿No se podría, combinando las ventajas de los sistemas prusiano i suizo, hacer pasar la reserva por el regimiento, a fin de darle una instruccion mas sólida, mantenerla allí sin embargo poco tiempo, i, por otra parte, abreviar notablemente la duracion del servicio en el ejército activo, acercándose así al sistema de las milicias locales? No se tendrían así mas que 200,000 hombres sobre las armas, pero se tendrían 3 millones en la reserva. Sería la Francia ménos poderosa para el ataque, pero sería invencible para la defensa. Ella podría dar al mundo, mejor que cualquier otro pueblo, este saludable ejemplo; ha conquistado bastante gloria para inaugurar sin arrepentimiento la era de la paz, i sus poblaciones son bastante belicosas para que nadie sueñe nunca en venir a provocar sus innumerables milicias. Corren absurdos rumores de que la Francia va a atacar a la Prusia en el año venidero. I por qué? Por qué deplorable contradiccion la Francia que ha pasado los Alpes para hacer, en nombre del principio de las nacionalidades, la unidad italiana, pasaria ahora el Rin para oponerse a la unidad jermánica? Esto sería, al contrario, hacerla inevitable. ¿No acaba de declarar la Baviera, tan hostil a la Prusia, que se pondría bajo sus órdenes para rechazar toda agresion extranjera, i no estamos viendo a todos los otros Estados del Sur agruparse al rededor de la Prusia?

El temor a Austria ha unificado la Italia, i el de la Francia unificará la Alemania. Por otra parte, qué compensacion se espera de tanta sangre i de tantos millones como sería preciso sacrificar? ¿Algunos jirones de territorio a lo largo del Rin arrancados, sangrientos i palpitantes, a la gran patria alemana, causa eterna de odios i de luchas, especie de Venecia renana adherida al flanco de la Francia, que quedaria condenada en adelante a estar siempre con el arma al brazo i el botafuego encendido para conservar una conquista tan contraria al derecho tantas veces invocado de las nacionalidades? No; es preciso esperarlo, caminamos a otro porvenir. Las antiguas rivalidades de pueblo a pueblo cesarán, porque está demostrado que no tienen razon de ser. En otro tiempo se creía que los intereses

estaban en oposicion, hoi se sabe que están de acuerdo. El provecho del uno es el daño del otro, decia Montaigne, i Voltaire repetia: yo no puedo desear la grandeza de mi patria sin querer el abatimiento de sus vecinos. Tal era la antigua preocupacion que ha durado hasta el fin del siglo pasado. Ilustrada por los estudios económicos, la humanidad tomará pronto por divisa la idea cristiana traducida en estos dos hermosos versos:

Hacerse amar es ser para sí mismo,
Útil;—amar, es serlo a lós demas.

Si mi vecino aumenta su riqueza, su poder, sus conocimientos, el cambio comercial i literario me da parte de todo ello. Si la Alemania, reconstituida conforme a sus aspiraciones nacionales, ve aumentar los productos del trabajo o del jenio de sus hijos, no será la Francia la primera en cosechar las ventajas? ¿No goza ella de las obras de Goethe i de Schiller, de Beethoven i de Mozart, de las conquistas, en fin, de la ciencia en ultra-Rin, como si fuesen suyas propias? Suponed a la Alemania devastada, sus ciudades reducidas a cenizas, sus universidades destruidas, sus fábricas volcadas i poblaciones miserables e ignorantes en lugar de un pueblo ilustrado i floreciente. ¿Seria la Francia por esto mas feliz, mas grande, mas libre? Vivimos en una época de transicion entre la edad del despotismo i del militarismo, que va a terminar, i la era de la industria i de la libertad que se abre. De aquí esas contradicciones que admiran i escandalizan. Este año mismo nos ofrecerá el ejemplo mas palpable. En el momento en que los pueblos van a visitarse como hermanos i a reunirse en lo que será verdaderamente el templo de la paz i de la industria, para disputarse las palmas del trabajo i de las invenciones útiles, ¿no es lo mas extraño que no se piense sino en los medios de destruirse i de hacerse daño? Si es preciso pasar por el período del armamento jeneral, que al ménos no nos arnemos sino para defendernos. El sistema de las milicias fuertemente organizadas deberia reemplazar al de los ejércitos permanentes. La Prusia ha encontrado en él esas fuerzas que han abrumado a sus enemigos i causado admiracion al mundo entero. Que la Francia le tome la delantera en esta via. Instruccion obligatoria, servicio obligatorio para todos, ejercicio militar en los colejios, como en las escuelas de cadetes en Suiza, un pequeño número de soldados sobre las armas, pero millones de hombres en sus hogares, bien adiestrados, prontos a levantarse, para defender la patria; tales son las reformas que serian para la Europa un ejemplo a la vez que una prenda de sosiego, i para la Francia misma una garantía de sus libertades, una fuente de fuerza, de riqueza, de virilidad, de instruccion i de moralidad, cuyos saludables efectos es difícil medir.

EMILIO DE LAVELEYE.